

Carta abierta a la comunidad Shambhala de *kusungs* con muchos años de servicio

A la comunidad Shambhala:

Esta carta se refiere a Mipham J. Mukpo, también llamado Sákyong Mipham Rimpoché y, por el objetivo de esta carta le llamaremos Sr. Mukpo.

A la luz de las investigaciones terminadas recientemente y las comunicaciones posteriores de los responsables de Shambhala, un grupo de ex-*kusungs* ha decidido dar un paso adelante y destacar los aspectos que no consideramos se hayan retratado por completo ni adecuadamente.

Como antecedentes: el Dorje Kasung es el grupo casi militar de Shambhala encargado de proteger las enseñanzas y la comunidad. Los *kusungs*, que significa “protectores corporales”, son un subgrupo del Dorje Kasung encargado de cuidar directamente el cuerpo del Sr. Mukpo a todos los niveles. Por consiguiente, los *kusungs* son testigos de la vida privada del Sr. Mukpo. Sólo se llega a ser *kusung* por invitación del Sr. Mukpo, que exige lealtad, confidencialidad y adhesión a su punto de vista. Suele ser frecuente que exija también los votos de samaya vajrayana. Dentro del Dorje Kasung están los *kusungs* de continuidad, que viajan y viven con el Sr. Mukpo durante un año, sirviéndole 24 horas durante 7 días a la semana. Hay muy poca gente en Shambhala que pase tanto tiempo con el Sr. Mukpo.

Todos somos ex-*kusungs* que hemos realizado múltiples papeles en la comunidad Shambhala, indicados en la referencia de nuestros nombres. Aunque somos un contingente pequeño de antiguos servidores, nuestra experiencia colectiva directa con el Sr. Mukpo cubre de 1994 a 2018.

Servir en estas funciones nos ha permitido la exposición íntima de la conducta del Sr. Mukpo y el acceso constante a quienes han seguido sirviendo o han servido cuando nuestra responsabilidad terminó. Nos hemos ido distanciando poco a poco, todos y cada uno, del círculo interno por muchas razones, principalmente por una necesidad abrumadora de cuidarnos. La mayoría hemos dejado completamente la comunidad.

Al conversar unos con otros y con muchas otras personas que estuvieron en la corte (personal de la casa), concluimos que el Sr. Mukpo ha mostrado sistemáticamente un patrón de comportamiento perturbador.

Dada la posición del Sr. Mukpo como única autoridad de Shambhala, sentimos una obligación moral de alertar a los demás para evitar más perjuicios y proporcionar opiniones directas y sin filtro al Sr. Mukpo. El resumen que ofrecemos a continuación destaca observaciones clave y representa nuestra propia opinión colectiva. Al final de esta carta figuran seis relatos individuales que contribuyen a nuestra valoración general.

La Sra. Bath del despacho Wickwire Holm tuvo un cometido muy limitado para su investigación, aunque sabemos que el abuso se informa por debajo de la realidad, en general, y eso señala una epidemia más amplia en la comunidad Shambhala. Este esfuerzo aparente de minimizar la cantidad y gravedad de los incidentes está corroborado en la investigación de la Sra. Merchasin.

Podemos confirmar que el Sr. Mukpo posee una larga historia de comportamiento sexual indebido, incluyendo a las denunciadas que figuran en el informe final de Wickwire Holm. Aunque algunos hablamos a los investigadores sobre estas alegaciones, tenemos la impresión de que no se plantearon mucho.

El Sr. Mukpo tiene una historia de tradición enraizada de comportamiento cuestionable respecto a sus estudiantes, que va desde expresiones verbales toscas dañinas hasta el abuso físico y psicológico. Esto se ha producido tanto cuando bebía copiosamente y cuando no bebía. También ha propagado continuamente la malversación de fondos de la organización. En nuestra opinión su abuso de poder va mucho más allá del ámbito limitado de la investigación de Wickwire Holm.

Sabemos que el Sr. Mukpo recibió opiniones sobre su comportamiento por parte de varias personas clave en distintos momentos. O los descartó o fue incapaz de atender los avisos y continuó involucrándose en estas actividades. Nos preocupa que el Sr. Mukpo sea incapaz de cambiar.

La mayoría hemos sido sujetos de su abuso. A veces hemos sido también facilitadores involuntarios del comportamiento del Sr. Mukpo. Hemos luchado para comprender nuestros puntos ciegos y es una medicina amarga de tragar que hayamos sido facilitadores de este hombre. Cuanto más ignoramos nuestra propia intuición, más gente resultó perjudicada, y más daño se propagó. Igual que nos pasó a nosotros, muchos otros responsables de Shambhala quizá no reconozcan su papel en la propagación de estos daños. Por supuesto muchos son víctimas en sí.

Aunque no podemos deshacer el daño, afortunadamente podemos decir la verdad de cómo su comportamiento ha herido a muchos estudiantes suyos. Buscamos validar a quienes han puesto nombre con valentía a este patrón y que probablemente fueron sujetos a engaños o minimizados. Esperamos que nuestras declaraciones personales animen a otros a hablar y a seguir hablando.

Aunque la comunidad Shambhala está realizando cambios en algunas zonas de responsabilidad, además de revisar la economía, la conducta ética y la política de información, dudamos que esos cambios sean suficientes. Nos preocupa que estos esfuerzos pudieran actuar solamente como un mero gesto de cambio si el centro de la comunidad no puede enfrentarse a la incomodidad profunda de su propia culpabilidad.

El Sr. Mukpo sigue siendo actualmente el monarca y gurú del linaje Shambhala. Por eso consideramos necesario estar abiertos sobre lo que hemos sido testigos. No está definido únicamente por las cosas terribles, si lo hubiera sido eso sería mucho más sencillo. Sin embargo nos sentimos forzados a poner aquí el límite: la brecha de la discrepancia entre lo que dice que hace, como dirigente espiritual, y lo que hace en sí, es tan amplia que parece incalculable.

Nos han dicho (y nos hemos dicho) de muchas maneras cómo esconder este límite. Suele ser una cuestión de implorarnos que creamos que el comportamiento del Sr. Mukpo está más allá de nuestro entendimiento. Nos han pedido que consideremos tal actividad como el método del gurú para despertarnos. Pero, al mirar el mundo, no hay nada tan prosaico como un dirigente que usa su poder y su posición para aprovecharse de la gente que tiene a su cuidado.

Al respaldar esta carta estamos afirmando estas palabras además de mantenernos apoyando a quienes han sido explotados o perjudicados.

Las declaraciones siguientes de los seis abajo firmantes son relatos intensamente personales que personas que fueron entrenadas para centrarse en las necesidades del Sr. Mukpo sobre todas las cosas, aunque supusiera enterrar lo que vimos o sentimos. Nos ha llevado todo este tiempo hacerlo público porque el viaje ha estado lleno de dudas en nosotros, vergüenza y pena.

Este grupo como conjunto carece de afiliación a cualquier movimiento concreto o grupo de apoyo o cualquier otra organización. Aunque hay otros kusungs del equipo que estaban interesados en respaldar esta carta, no consideramos representarles ni hablar en nombre de todos los demás kusungs.

Sinceramente,

Craig Morman
Kusung (1997-2015), Kusung de continuidad (2002-2003).

Ben Medrano, médico
Ex-kusung de continuidad y psiquiatra de práctica certificada.

Laura Leslie
(2002-2016) Kusung-en- formación, shabchi (ayudante de la mujer del Sr. Mukpo), miembro del equipo en el centro Shambhala de la ciudad de Nueva York y Dorje Denma Ling, ayudante del Consejo del Makkyi Rabjam (dirigentes del Dorje Kasung), instructora de meditación y guía de Shambhala, rusung en el centro Shambhala de Boulder, miembro del consejo de Shambhala Mountain Center.

Louis Fitch
(2000-2016) Kasung, desung, kusung-en-formación, rusung de Boulder, comandante de regimiento kasung, grupo de dirigentes del Campamento del Sol, administrador del

Campamento del Sol en Colorado, ayudante personal de Lady Konchok, co-dirigente del equipo de Lady Konchok.

David Ellerton

Equipo medioambiental en Shambhala Mountain Center (2000-2001), kusung de continuidad (2001-2002), responsable del Aprendizaje Shambhala en el centro Shambhala de Denver (2003-2004), oficial kusung de la región del Dragón (2006-2008).

Allya Canepa

(1994-2018) Kusung, comandante de campo, Jefe del equipo de casa en Vermont, Boulder, Shambhala Mountain, Chile, y brevemente, al final, comandante kusung de región del Dragón, oficina de contabilidad de Karmê Chöling (1993-1999), Academia de equitación Windhorse (1999-2002), directora de Marpa House (2003-2006), tesorera privada (2006-2010), presidenta de la Caja de ahorros Ashoka (2012-2016).

Ben Medrano febrero 2019

Soy el Dr. Ben Medrano y fui kusung de continuidad del Sr. Mukpo desde diciembre de 2002 hasta octubre de 2004. Fui uno de esos 2 ayudantes y casi siempre estábamos a unos pasos de él realizando servicios, desde seguridad personal a compañero de entrenamiento, mayordomo, secretario y consejero. Antes de esto la formación esporádica de kusung que realicé fue en distintos programas, empezando por el seminario Vajradhatu de 2000 en el que me reclutaron y entrenaron. Antes de eso nunca le había conocido ni estudiado con él y, de hecho, conocía muy poco de cualquier aspecto de su vida personal excepto que vestía túnicas en vez de los trajes de su padre. Merece la pena avisar de que no nací en esta comunidad y empecé a participar cuando tenía 19 años. Después de la gira que hice durante 2 años como su kusung de continuidad, me trasladé a Boulder para comenzar mi propia senda y convertirme en médico especializado en psiquiatría. Seguí involucrado íntimamente en el hogar del Sr. Mukpo como supervisor del equipo kusung (comandante kusung) en muchos programas de centros residenciales, anualmente, hasta el verano de 2011. Aproximadamente desde 2005 hasta 2007 fui el comandante regional kusung en los programas de la zona de Colorado principalmente. En esa etapa estaba comprometido para reclutar y entrenar muchos otros kusungs, algunos de los cuales siguen sirviendo hasta el día de hoy. Tras ser aceptado en la facultad de medicina en el verano de 2010, mi servicio y contacto con él se limitaron a un par de campañas en total, de un mes de duración cada una, la última en su casa de Boulder entre diciembre de 2013 y enero de 2014. A quienes interese, mi senda vajrayana se componía del ngöndro kagyü tradicional por cantidades, el ngöndro de Shambhala, Vajrayogini y múltiples asambleas del Sello el Escorpión. Tras ser aceptado para hacer la residencia médica en psiquiatría no estuve directamente implicado en sus esferas administrativa ni personal, aunque mantuve mis lazos amistosos fuertes y comunicaciones frecuentes con muchos que continuaron sirviendo al Sr. Mukpo y su familia. He sido un confidente fiel de sus experiencias, y eso me permitió una posición estratégica limitada para seguir estando conectado. Antes de que se publicara el *Buddhist Project Sunshine* no era consciente de la amplitud del perjuicio experimentado por estas mujeres y muchos de mis antiguos colegas.

Me retiré del servicio como resultado de años de contemplación en los que concluí que era necesario que no mantuviera contacto directo con el Sr. Mukpo y gran parte de su círculo interno. Este período de tiempo, alejado de la comunidad mientras hacía la formación en psiquiatría, me permitió una perspectiva excepcional de Shambhala y del mundo interno de su dirigente. A la luz de los informes del *Project Sunshine* y Wickwire Holm, y tras leer las declaraciones del Sr. Mukpo y de otros, he llegado a percatarme de que era necesario compartir mi experiencia en este proceso de reconciliación. En mi caso el catalizador principal fue saber que otras personas han sufrido durante años y muchas más están sufriendo mientras siguen sin respuesta preguntas importantes. Me preocupaba el hecho de que muchas personas del equipo clave personal y cercano, antes del matrimonio del Sr. Mukpo, han permanecido callados. Y lo que es más, una parte sustancial de los kusungs nació y se educó en Shambhala, asistió a muchos campamentos anuales de verano al estilo militar en sus años de desarrollo vulnerable.

Lo que sigue es una narración de lo que observé durante mi etapa de servicio directo al Sr. Mukpo desde 2000 hasta 2014 centrándome concretamente en mi período como kusung de continuidad. Hay que tener en cuenta que todas las etapas, aparte de mis 2 años de viajes, consistieron en largas campañas variadas de una semana a un mes de duración en el que era mucho más limitado el contacto con él porque realizaba turnos de servicio de vez en cuando o supervisaba a otros kusungs. Intentaré ofrecer un relato honrado de mis observaciones y del contexto, y reservaré el grueso de mis interpretaciones personales para la última parte de este informe. Me parece importante revelar que mantuve mis relaciones sociales dentro de esta institución durante más de 20 años y esto contribuye definitivamente al prejuicio. Durante los últimos 5 años no he mantenido contacto directo con el Sr. Mukpo ni con los miembros del Consejo Kalapa que tampoco han intentado ponerse en contacto conmigo.

Desde el verano de 2000 a finales de 2002 calculo que he acumulado un total de aproximadamente 2 meses de servicio directo al Sr. Mukpo. Gran parte de esta formación tuvo lugar en Shambhala Mountain Center, Dorje Denma Ling y Karmê Chöling. En esos períodos recuerdo verle consumiendo cantidades copiosas de alcohol en las celebraciones sociales ocasionales. Cuando digo “ocasionales”, había unas pocas en cada mes de servicio que realicé. En estos acontecimientos también fui testigo de bailes, cantos, poesía, brindis y conversaciones personales entre maestro y estudiante. Recuerdo claramente ver a mujeres jóvenes y atractivas invitadas a las celebraciones sociales, y recuerdo haber sido testigo de verle flirtear con ellas a base de colocar su mano en los muslos o los hombros de las invitadas. No recuerdo haber visto toquetear nalgas, senos ni vaginas. Era consciente de que invitaba a las mujeres a sus habitaciones privadas y de vez en cuando las vi salir a la mañana siguiente. Si me pidieran ahora que describiera la expresión de sus rostros en esas ocasiones, indicaría todo un abanico de emociones desde júbilo y ansiedad a tristeza y vergüenza. Raras veces vi a las mujeres salir de su dormitorio con aspecto calmado, feliz y renovado. Esto resume en gran medida todas mis observaciones de las mujeres a quienes vi salir después de pasar la noche en los años siguientes.

Antes de comenzar la gira como kusung de continuidad recibí una visita del Sr. Mukpo y sus acompañantes por sorpresa. Era la primera vez que pude valorar plenamente su consumo voluminoso de alcohol durante un jolgorio (fácilmente más de 10 copas). Bebía desde el atardecer hasta el amanecer y se comportaba de forma provocadora que iba desde ser gentil y vulnerable a ser amenazador e inseguro. Más adelante detallaré estas observaciones. No le recuerdo en esa época haciendo daño físico a la gente. Su comportamiento implicaba pedir a los demás que bebieran más y obligar a algunos participante a desnudarse. Su comportamiento conmigo en esa época era acogedor y halagador. Por lo que puedo decir, hizo lo posible para que sintiera bienvenido. Poco después recibí una invitación para viajar con él a tiempo completo.

Justo antes de mi vigésimo cuarto cumpleaños, en mi primer día de gira, recuerdo haber sido saludado en la puerta de entrada de servicio de la casa del Sr. Mukpo en medio de un retiro personal cerrado por un equipo alborotado y demasiado informal de kusungs. Su conducta me sorprendió y descorazonó de alguna manera, porque me recordó el comportamiento de

vestuario de gimnasio que aborrezco. La mayoría del equipo de 3 hombres tenía un aspecto poco aseado y, en general, parecían emocionalmente agotados. Había estado de servicio durante muchos meses y parecían estar al borde del límite. Esta imagen se me quedó grabada y más adelante indicaré por qué. Antes de que terminara este retiro, la mayoría fue reemplazada por devotos con caras nuevas.

Al mes de comenzar estas obligaciones intensas nos embarcamos en la primera gira que se había realizado con la publicación del libro “Convertir la mente en nuestra aliada”, visitando unas 20 ciudades del mundo, y ahí fue donde empecé a ver la naturaleza de su compromiso social que ancló aún más mi adhesión. Dormía muy poco, estaba enseñando constantemente e interactuando con sus estudiantes. Estas experiencias me resultaron muy inspiradoras y me dieron un ejemplo de mi propio potenciar para ampliar mis capacidad más allá de lo imaginable. Sin embargo, las fiestas continuaron y, en un momento dado de este primer período, mi experiencia del servicio empezó a cambiar.

Una mañana el Sr. Mukpo me invitó a su habitación con aspecto preocupado y dijo que tenía una tarea privada para mí. Dijo que no se le podía permitir beber más de “2 vinos o 3 cervezas” y que debería interrumpir, sin preguntar, su servicio de bebidas en ese momento. Al principio me sentí honrado de que compartiera un momento tan íntimo conmigo y, después, fui informado de manera vaga de que algo muy preocupante había ocurrido en Chile. Hasta hacía poco tiempo no se me habían facilitado los detalles de este acontecimiento. Evidentemente su comportamiento fue tan indignante que uno de los miembros más veteranos de su equipo había amenazado con dimitir. Me entregaron una carta oficial que decía básicamente que había recibido poderes del Sr. Mukpo para revisar y regular todos los acontecimientos sociales donde hubiera alcohol, y esta carta declaraba que contaba con una autoridad superior a las demás para las celebraciones, el control del consumo de alcohol y para despedir a los invitados si fuera necesario. Entonces no sabía que sería el comienzo de una etapa difícil para mí en mi relación con él... cuyo resultado, en última instancia, fue una fase prolongada de pérdida de confianza entre nosotros.

Al seguir la gira de viaje, se fue revelando superficialmente la naturaleza de las relaciones íntimas del Sr. Mukpo con mujeres estudiantes, y digo “superficialmente” porque tenía poca o ninguna idea de lo que ocurría detrás de la puerta. Dí por supuesto que algunas mantendrían relaciones sexuales con él pero desconocía la naturaleza de estos actos. Supe que tenía varias amantes desde hacía tiempo, casadas muchas de ellas. Había momentos en la gira en los que venían a visitarlo y viceversa. Como había tenido mis relaciones sociales en Shambhala desde la adolescencia, al principio me emocionó que mi maestro continuara la “loca sabiduría” de su padre. Las enseñanzas de Trungpa ya habían cambiado mi vida de forma muy positiva y recuerdo pensar lo conceptualmente profundo que era que existieran esas relaciones y, al mismo tiempo, me esforzaba con lo que debían haber sentido esas estudiantes, siempre empujadas a racionalizar esto como una ofrenda generosa a su venerado maestro. En una ocasión nos quedamos en casa de una pareja cuya criatura interactuaba frecuentemente con él, y recuerdo sentir mucha empatía, al darme cuenta de que él/ella estaba probablemente más preocupado/a con la naturaleza de esta relación de lo que estaba yo. Quizá la criatura era

demasiado joven, quizás ocupada en otras cosas, pero una parte de mí no podía evitar sentir que quizá fuera igual de perturbador para la criatura como lo es ahora para mí.

Con el tiempo se terminaron muchas relaciones con mujeres casadas... y hasta donde sé también se terminaron algunos matrimonios. No tengo manera de saber el impacto, positivo o negativo, que tuvo en los matrimonios las relaciones de estas mujeres con el Sr. Mukpo y, sobra decir que, por mi conocimiento limitado, todas esas relaciones con él terminaron antes de su propio matrimonio... y algunas relaciones muy a su pesar. Una noche, cumplida ya la mitad de la gira, estaba planificando un descanso breve porque las cosas se habían vuelto especialmente tensas, y estaba sentado ante el ordenador cuando oí que el Sr. Mukpo se acercaba por detrás con una de esas mujeres casadas que evidentemente había roto con él. Ante mi sorpresa, me empezó a masajear la parte trasera del cuello con una mano y, rápidamente, se convirtió en un agarrón incómodo, tenso y estático que, al principio, intenté ignorar mientras seguía pretendiendo concentrarme en el teclado hasta que no pude tolerar el dolor y le dije con calma: “¿Sí, Rimpoché?” Entonces se rió y dijo a la dama: “¿Ves? ¡Puede aguantar mi agarrón!” Debo reconocer que había olvidado esta historia hasta hace muy poco tiempo y, curiosamente, no le dí mucha importancia pero, tras haber dado a este hombre innumerables masajes para ayudarlo a relajarse, me percaté de que fue uno de los pocos momentos de contacto físico que inició aparte de utilizar mi brazo como barandilla.

Sobre la misma época de este incidente el Sr. Mukpo empezó a beber más y el resultado fue una de las pocas veces que enseñé la carta para intervenir. Estábamos en un bar y noté que 3 copas parecían demasiado. Por tradición el Sr. Mukpo decidía la forma de sentarse y me encontraba colocado a una distancia que parecía estratégica a su favor. Muchas veces me resultaba difícil interceptar los ofrecimientos de los invitados y resultaba una experiencia que me recordaba el juego infantil del ratón y el gato, aunque en este caso los ratones eran las copas que le facilitaban, muchas veces instigados por él mismo. Hacía lo posible por ser invisible y cambiar las copas por agua, porque los kusungs estamos muy orgullosos de ser invisibles. Muchos estudiantes veteranos uniformados se molestaban conmigo y algunos se limitaban a ignorarme a pesar de mencionarles la carta. Sin embargo, en una ocasión concreta, un estudiante veterano realmente hizo caso.

En el tiempo que pasamos en el bar observé al Sr. Mukpo flirteando con la novia que tenía un estudiante hace tiempo y pude notar que al estudiante le resultaba incómoda esta situación aunque, dicho esto, no pude ver claramente si ella estaba incómoda, cosa que aumentó mi alarma porque me habían dicho que no debía permitirle hacer proposiciones a estudiantes menos veteranas o experimentadas... una razón distante que ahora encuentro muy perturbadora. Al salir del bar escolté al baño al Sr. Mukpo, como solía y le informé de que había llegado a su límite y, con un guiño de ojos, me indicó que no le importaba nada. No me invitó a subir al coche así que dí instrucciones al conductor para que le llevara directamente a la residencia y me apresuré a llegar a casa para esconder todas las bebidas alcohólicas. Su llegada fue anunciada por pasos estruendosos y portazos. Hablé con el conductor para preguntarle qué había pasado y dijo que el Sr. Mukpo le había ordenado ir a otro bar y se quedó frustrado por no lograrlo. Después de esto sonó mi buscapersonas convocándome a su

habitación. Abrí la puerta del dormitorio y encontré todo a oscuras, y le pregunté suavemente, “¿Puedo traerle algo?” Una respuesta cortante y estruendosa: “¡AGUA!” Al regresar entré con miedo en el dormitorio oscuro, porque había oído historias del Sr. Mukpo golpeando a otros kusungs y me sentía receloso por la distancia invisible en ese momento que me separaba de su cama. Afortunadamente no me golpeó y conseguí de alguna manera colocar el vaso en el vacío, y salí sintiéndome aliviado de alguna manera por haber evitado una crisis potencial.

A la mañana siguiente me convocó a su dormitorio y, para mi sorpresa, estaba despierto y preparado para una excursión planificada. Verbalizó la confirmación de que era bueno no haber bebido más la noche anterior porque no sentía demasiada resaca y podía mantener lo previsto. Hay que decir que esto recuerda varios acontecimientos pasados en que tuvo que cancelar sus planes en vista de las resacas. Como las opiniones positivas y el apoyo eran experiencias excepcionales para la mayoría de los kusungs, tomé su reconocimiento como confirmación de que estaba haciendo un buen trabajo y esto me animó a seguir sirviendo de esta manera.

Esto sucedió cuando había terminado mi compromiso inicial de un año. Hay que hacer constar que en esa época nos pagaban un estipendio mensual modesto de unos 750 dólares estadounidenses por un servicio de 24 horas toda la semana. Aunque este salario tan bajo era preocupante para la mayoría, nos sentimos afortunados de poder servir de este modo puesto que Shambhala Internacional se encontraba en una gran crisis económica y funcionando con un equipo mínimo después de muchos despidos. Entiendo que los ingresos de “apoyo” al Sr. Mukpo eran una prioridad y me dicen que sigue siendo así, lo que lleva al tema más amplio de la relación del Sr. Mukpo y su familia con el dinero, que muchos consideran perturbadora. Me sorprendió repetidamente la opulencia, frecuencia y duración de sus vacaciones de lujo. Mucho después de mi período como kusung de continuidad, deduje que el presupuesto de artículos de tocador y cosméticos suyos y de su mujer competían con mi salario anual como médico residente. Durante todo el tiempo que le he conocido, este nivel de vida nunca era suficiente. Recuerdo una llamada en un mediodía sobrio pidiéndome que presionara por la compra imposible de un Audi A8. Recuerdo vivamente que sus palabras furiosas fueron: “¡Quiero mi JODIDO Audi!”

Volviendo al comentario original: nuestros exiguos ingresos como kusungs eran apenas suficientes para mantener nuestros gastos diarios y me encontré gastando mis ahorros para la pensión al terminar la gira para mantenerme al día con sus gastos sociales. En ese momento su contable personal nos había indicado que debíamos evitar usar sus fondos cuando saliéramos a sus numerosas y caras cenas. Para decirlo con sencillez, estaba empezando a sentir que terminar mi período de servicio en el año sería lo mejor. Poco después me pidió que renovara mi compromiso por otro año. Como dicen nuestros votos tántricos: “lo que mande el dirigente, eso haré”.

Al avanzar por mi último año de viajes hubo múltiples ocasiones de excesos alcohólicos del Sr. Mukpo que fui incapaz de controlar, y todos ellos están marcados por tensos enfrentamientos entre nosotros. En una de esas ocasiones hubo una cena en un restaurante a la que asistieron varios miembros veteranos del equipo. Como de costumbre, intenté seguir las instrucciones

que me había dado y limitar su ingesta de alcohol y, como era de esperar, se retractaba de esas instrucciones cuando la celebración estaba en marcha y hacía todo lo que podía para sabotear mis esfuerzos. Este acontecimiento fue distinto por su maltrato directo de palabra. En un momento dado le escolté al baño y empezó reñirme verbalmente, llamándome “gilipollas” entre otras cosas. Al regresar a la audiencia de mesa empezó a componer un poema insultante titulado “Gente estúpida” que estaba dedicado claramente a mí. Al hablar con otros que habían presenciado este acontecimiento descubrí que apenas ninguno lo consideró un momento docente estelar y, de hecho, su escriba experimentado me dijo más tarde que el poema se descartó inmediatamente porque era uno de sus “peores” obras literarias. Tras escuchar el poema respondí públicamente para que todos lo oyeran, diciendo: “Sólo soy una bala en su rifle, disparándose usted en su propio pie, Su Majestad”. Sonrió ante esto y declaró sagazmente: “Sí, pero tengo la botella”.

En esta cena había una nueva estudiante con la que yo estaba saliendo y todo el mundo lo sabía. En varios momentos el Sr. Mukpo se le insinuaba y, como estaba preocupado por impedir que le sirvieran alcohol, no recuerdo la concreción de esas insinuaciones y todo lo que sé es que ella estaba incómoda. Por las instrucciones que había recibido, tenía que despedir a los estudiantes nuevos en ocasiones como ésta, así que pasé mi responsabilidad a un compañero del equipo e hice planes para llevarla a otro sitio porque la fiesta iba a seguir en nuestra residencia. Cuando entré en la sala de estar me encontré a la mayoría de los invitados desnudos, en pie y en círculo mientras el Sr. Mukpo pasaba alrededor y les iba ordenando hacer cosas variadas. Evidentemente había pedido que todos que se desnudaran por completo aunque una mujer se quedó en ropa interior. Algunas personas lloraban y muchas parecían estar nerviosas. En este punto me imagino a los estudiantes veteranos dando por hecho que esto podría incentivarse porque, de nuevo, recordaba al comportamiento de “loca sabiduría” de su padre. Cuando escuchamos relatos de esas historias de aquella época, creo que merece la pena reflexionar sobre cuántos participantes siguen en nuestra comunidad. De los que se fueron ¿cuál fue su experiencia? En mi experiencia y en la de otros que conozco bien, estos momentos no se sintieron tan “iluminados”. En este caso concreto oí, después de marcharse, que uno/a de los invitados/as eliminó todo el alcohol. Y esto fue después de que el Sr. Mukpo empezara a morder con fuerza a la gente, como se sabe que había hecho en el pasado. Quienes consintieron esos ataques me señalaron que les dejó magulladuras, que en alguna ocasión se han documentado con fotos. Recuerdo vagamente haberlas visto aunque mi memoria está muy enturbiada por la ansiedad cuando intento recordar y gran parte de esto me parece irreal cuando lo escribo.

Para seguir con esta historia, se me informó que el Sr. Mukpo redirigió sus insinuaciones a otra mujer, por cierto casada y con su marido presente, y otros miembros del equipo indicaron una sensación general de incomodidad. Merece la pena indicar que parecía preferir dirigirse a mujeres no disponibles, normalmente mientras estaba presente su pareja. Esta situación terminó con el Sr. Mukpo centrándose en otra mujer, soltera, que aceptó entretenerlo y poco sé lo que pasó después.

Esa noche reflexioné con frustración, tristeza e ira. No podía reconciliar la impotencia que sentía tratando de ayudar al Sr. Mukpo: me sentía atrapado y pensé seriamente en marcharme de inmediato. Pregunté para cambiar mi vuelo pero fue imposible. Llamé a uno de mis superiores y le conté la historia mientras subrayaba que pretendía irme cuanto antes. Me animó a pensarlo un poco más. Mientras yacía en el dormitorio del equipo de kusungs, miré a mi compañero que dormía y me percaté cómo este compañero de equipo se había convertido en mi familia y temí la tensión que sufriría sin mi apoyo. Al reflexionar en este momento me doy cuenta de que no fue mi devoción por el Sr. Mukpo lo que me convenció para seguir sino mi adhesión a quienes luchaban por sacar partido de estas experiencias. En ese momento me acordé de un historia de un kusung veterano que fue violentamente atacado por Chögyam Trungpa, le tiró al suelo y le pateó múltiples veces con las botas puestas. En ese momento también sopesó marcharse y, como un eco en mi mente, señaló que “a veces ser un kusung consiste sólo en aparecer”. Para quienes estén familiarizados con las historias del linaje budista Karma Kagyü desde hace cientos de años, este tipo de ataques se consideraban momentos brillantes de las enseñanzas: una razón filosófica compleja de hacer limonada sin limones. Creo verdaderamente que este veterano logró detener este ataque de una manera que le permitió afrontarlo y ganar más comprensión de las enseñanzas budistas. Igualmente me preguntó también por otro miembro veterano del equipo que compartió conmigo sus experiencias de Mipham Mukpo tirándole bebidas a la cara o abofeteándole, aunque sigo luchando, e incluso al escribir esto, me siento culpable por no haber tenido la resistencia de lograr semejante transmutación. Al mismo tiempo me perdono y reconozco que mi socialización en esta tradición es la raíz ilógica de esta culpabilidad.

La siguiente mañana me “presenté”, como era mi responsabilidad, y descubrí que el Sr. Mukpo estaba en pleno resaca. Me dio instrucciones con la receta de una sopa que su padre le había facilitado como forma de quitar la resaca y durmió todo el día con ayuda de medicinas. Cuando recuperó su energía decidí que era necesario preguntarle por sus recuerdos de la noche anterior, y me indicó que recordaba poco, así que pasé a relatarle la mayoría de los detalles centrándome en la mordedura. No recuerdo haberle dado detalles de cómo me trató. Sintió remordimientos y preguntó “¿debo dejar de beber?”, a lo que respondí que la decisión no me correspondía. Verle en este estado vulnerable de no recordar, de estar disgustado y pedir ayuda me dio esperanza de que pudiera cambiar. Le seguí sirviendo durante los meses siguientes.

Durante el resto de mi etapa viajera y después no presencié ningún acontecimiento que fuera tan llamativo, debido en parte a mis esfuerzos deliberados por distanciarme en cuanto se abrían las botellas. Las rachas de borracheras y comportamiento provocador continuaron aunque en dosis menores. Una y otra vez discutía con miembros veteranos del equipo y otros kusungs sobre dejar de servir alcohol, aunque en la mayoría de estas ocasiones mis esfuerzos no ofrecían resultados óptimos. En todo caso me pareció que estaba reduciendo la ingesta de alcohol y, igualmente, noté en ese momento que también mejoraban sus relaciones con las mujeres. Muchos kusungs veteranos indicaron delante de mí que mi presencia estaba teniendo una influencia positiva en su comportamiento y eso me hizo pensar lo peores que habían sido las cosas antes de que yo llegara.

A lo largo de este período mi deber de regular su bebida no era mi única tarea, sino que también resultaba normal que fuera el emisario para entregar invitaciones a sus intereses románticos. Esta experiencia poco convencional puede ser difícil de entender para otros pero la realidad de su papel hacía que resultara difícil a veces ofrecer esas comunicaciones por su cuenta. No era raro en los centros de retiro ni en Boulder o Halifax que la gente le detuviera en conversación devocional que exigía su atención plena y, a veces, prolongada. .

Tras haber sido testigo de esto, sentía empatía por él y me rendía a esa extraña transacción con las mujeres. Al reconocer la diferencia de poder, normalmente destacaba a las invitadas que no se sintieran presionadas ni obligadas a aceptar su invitación. No indicaba que habría repercusiones negativas si decían “no” y no recuerdo que declarara nunca que deseaba mantener una actividad sexual con ellas, ni me pidió que dijera eso, aunque dí por supuesto que la mayoría de la gente sabía que se produciría algún tipo de intimidad física.

Reconociendo que es difícil extraer los efectos de la devoción a partir del deseo sexual, la mayoría de estas comunicaciones se produjeron con mujeres que parecían expresar también un interés romántico. Hubo un par de ocasiones en que las mujeres no aceptaron y no observé que sufrieran repercusiones directas por su decisión. Entre quienes aceptaron, muchas fueron conducidas a las habitaciones del Sr. Mukpo y no sé nada de lo que ocurrió después. Estas mujeres eran, a veces, invitadas en una sola ocasión y otras lo visitaban durante un período de varias semanas, dependiendo de la duración de nuestra estancia. Hay que indicar otro aspecto más de la complejidad para que fuera capaz de mantener una relación estable coherente: nuestro itinerario de viaje era bastante activo, en gran parte como un un estilo de *rock and roll* espiritual. Les ruego que entiendan que estas declaraciones no son ninguna excusa del abuso en su posición de poder, sino que son sencillamente mis observaciones y mi lógica personal en ese momento.

Tras revisar el *Project Sunshine* intenté recordar si hubo situaciones en las que fui testigo de actos de ataque sexual abierto. Soy consciente de la definición de semejante cosa y reconozco que no recuerdo nada por el estilo. Dicho esto, a lo largo de los años vi y oí a muchas mujeres que se sintieron descorazonadas, heridas y confusas por sus experiencias íntimas con el Sr. Mukpo. He visto a unas cuantas dejar la comunidad y unas pocas interrumpir definitivamente la comunicación. Sé de otras que compartieron estas observaciones y lidiaron con ello igual que lo hice yo: evasión. Me siento avergonzado al leer mis propias palabras, deseando haberles facilitado apoyo. Sé con certeza que su dolor y confusión son mucho más amplios que el mío.

En este momento me parece importante mencionar que, a lo largo de la segunda mitad de mis viajes, el Sr. Mukpo indicó que deseaba tener más integridad en sus “relaciones” con las mujeres, y me pareció que por fin estaba sopesando asentarse. Esto quedó señalado por el final de la mayoría de sus relaciones del momento, parecía decidido a encontrar alguna estabilidad. No mucho después de mi gira descubrí su compromiso con su mujer. Hasta donde sé, el grueso de sus experiencias conocidas con mujeres estudiantes terminó con su compromiso. Actualmente no puedo evitar preguntarme sobre la oportunidad de la carta que he

mencionado antes y sus esfuerzos por mejorar el vínculo con la bebida y con sus relaciones íntimas. ¿Qué se me ocultó de los acontecimientos perturbadores que se produjeron antes de mi gira?

Como punto distinto, durante mi último año como kusung de continuidad experimenté muchas otras situaciones cuya mayoría se consideraría abuso psicológico fuera de esta tradición. Para empezar, era muy raro generalmente que un kusung de continuidad recibiera elogios del Sr. Mukpo, aunque me recordaba de vez en cuando que yo no era importante sin él. En un par de ocasiones bromeó sobre lo poco atractivo que yo era y que no comprendía cómo las mujeres se sentían atraídas por mí. Recuerdo claramente que presumía diciendo “el kusung de continuidad sólo atrae a las mujeres por mí”. Sólo indica esto como ejemplo de cómo este predicador de la amabilidad trataba a sus servidores más dedicados. Seguro que lo decía en broma pero esas palabras me hirieron de una manera con la que luché para poder encajarlas. En esta dinámica espiritual las palabras de un maestro tienen peso y él era muy consciente de eso. Hay que tener en cuenta que todos éramos cómplices de sesiones innumerables de halagos que consideramos que eran nuestro deber para contrarrestar sus episodios frecuentes de evidente inseguridad. Parecía que nunca recibía elogios suficientes.

Hacia el final de mi etapa de viajes con él, se habló de que continuara durante un tiempo indefinido con el título de *Attaché*. Sólo pensarlo me agotaba, e igual que muchos miembros anteriores del equipo que vi mi primer día, había llegado al límite. Otros notaron que mi conducta mostraba agotamiento y eso me preocupaba porque tenía la impresión de que me había convertido en una mancha al representar al Sr. Mukpo. Empecé a dar vueltas para encontrar un sustituto que cumpliera el papel y refinara estos planes en la esfera del Sr. Mukpo, hasta que finalmente lo logré y este nuevo reclutamiento estaba dispuesto a lanzarse a la tarea cuando regresamos de un viaje agotador al Tíbet. Mis últimos momentos de este trabajo fueron agridulces y recuerdo al Sr. Mukpo diciéndome por primera y última vez “te quiero” justo antes de dirigimos al aeropuerto.

Durante los años siguientes luché intentando equilibrar mi servicio al Sr. Mukpo mientras realizaba mi formación en medicina. Aproveché todas las ocasiones para ofrecer mi experiencia a su casa y más allá, mientras seguía obsesionado por estos recuerdos que no coincidían con lo que me inspiró inicialmente para ser budista. Me descubrí afrontándolos de manera insana y en relaciones inestables, lo que condujo a un divorcio doloroso relacionado con algunos de los miembros más cercanos del equipo del Sr. Mukpo. En esta época tuve ocasión de hablar de esta experiencia con él y no mostró nada de simpatía sino que, de hecho, mostró irritación con sus palabras y me culpó de llevar dramas a su casa. Después me insultó de manera demasiado personal y compleja para explicarla aquí. De nuevo, muchos estudiantes del budismo vajrayana considerarían esto como una forma de enseñar aunque, tristemente, hasta el día de hoy, no he sido capaz de reconciliar esto sin descartar mis propios y verdaderos sentimientos y los sentimientos de otras personas que se habían sentido heridas. Como budista creo que los sentimientos carecen de existencia real mientras que, al mismo tiempo, son sumamente informativos y no se deben descartar.

Poco después de terminar los estudios de medicina, decidí que lo mejor era distanciarme de Shambhala y centrarme sencillamente en mi carrera. Conseguí incorporarme a la formación residencial en la ciudad de Nueva York donde me sumergí en el trabajo y eso marcó el comienzo de un período difícil de sanación que me parece se acerca a su fin. Durante esta formación como médico residente tuve mucha relación con pacientes de trauma, y escucharles y proporcionarles apoyo se convirtió en una de las formas principales para comprender mi pasado. Seguí practicando la meditación y también comencé a hacer una terapia personal. Todo esto, emparejado con el apoyo generoso y constante de mis amigos y mi familia, ha culminado con mi capacidad de detallar estas experiencias que ahora comparto con ustedes.

Desde que salí de Colorado en 2014 he tenido ocasión de escuchar muchas otras historias como la mía. He visto marcharse a muchos miembros del equipo cercano al Sákyong. Como hay una corriente de grandes cambios de equipo que es bien conocido en Shambhala, me pregunto por las experiencias que hayan tenido otras personas dedicadas, anteriores y que se fueron hace tiempo. En mi caso, sigo en el proceso de integrar mis pensamientos y sentimientos sobre todo esto. De hecho, tener ocasión de compartirlos ha sido sorprendentemente útil.

Me parece que es importante dedicar un momento a honrar a quienes han servido igualmente al Sr. Mukpo que quizá lo deseen pero por razones diversas no puedan. Conozco a muchos más aparte del grupo que apoya esta declaración. La decisión de hacer pública esta declaración fue muy difícil para mí, por razones obvias, , por eso respeto a quienes han decidido no hablar y seguir siendo anónimos. Estas dinámicas de relación son sumamente complejas y lleva tiempo procesarlas, sin mencionar siquiera las consecuencias espirituales y sociales que se proponen por traicionar a tu maestro y amigo. Sabiendo todas las penalidades y tribulaciones que experimentó el Sr. Mukpo, sigo sintiendo auténtica preocupación por él y por su familia PERO la gente está sufriendo por sus actos y es posible que quienes están más cerca de él estén siendo engañados ahora por sus gestos superficiales de restitución mientras se hace la víctima ante quienes se lo acepten. Sí, conozco bien cómo usa esta táctica y creo que es justo que no propague la idea de que su papel está por encima de la ética que se nos aplica a todos nosotros, porque hacer eso tendría enormes ramificaciones para esta comunidad. Ya tenemos ejemplos innegables de cómo han sufrido otros bajo este modelo espiritual.

Para terminar se me ocurren interminables pensamientos sobre las cuestiones éticas, psicológicas y sociológicas que han conducido al dilema actual. Resulta que me digo repetidamente “no tires el grano con la paja” y, a veces, me confunde quién o qué es el grano. He virado hacia la lógica de miras estrechas que intenta simplificar el comportamiento de este hombre como alguien que tiene problemas con el alcohol y las mujeres. Por fortuna ahora cuento con conocimiento suficiente de la psique humana para saber que estas cuestiones son muchos más complejas y malvadas. Pese a su intención anunciada de crear una “cultura de amabilidad”, observo actualmente que seguimos estando en medio de una cultura de miedo y abuso de poder influida por creencias duraderas que necesitan ser cuestionadas. Quienes sigan a dirigentes espirituales que justifiquen este tipo de comportamiento deben tener en

cuenta las anteojeras que quizá lleven puestas al explicar su lógica. Igual que muchas otras religiones, esta tradición concreta sigue teniendo muchas generaciones de trabajo que realizar antes de enfrentarse plenamente a la cultura patriarcal arraigada en la que ha florecido. Deseo a todos claridad en este proceso y les agradezco su paciencia al tolerar mi largo monólogo.

David Ellerton, febrero 2019

Me llamo David Ellerton y he estado involucrado en la comunidad Shambhala desde 1995. He servido como kusung en varios puestos desde 1999 hasta 2013 (cuando tuvo lugar mi último turno). Este servicio variaba en duración y responsabilidad, desde los turnos únicos y diarios, ya fuera en distintas residencias o acontecimientos, hasta “campañas” que implicaban tramos largos de semanas o meses en los centros residenciales de retiro comunitario. También viajé como kusung de continuidad desde julio de 2001 hasta septiembre de 2002 y serví como oficial regional de los kusungs desde finales de 2006 hasta principios de 2008, cuya última parte implicó organizar, entrenar y supervisar todos los aspectos relacionados con los kusungs en la región de las Montañas Rocosas. Además de mi trabajo como kusung, Ocupé otros puestos asalariados y sin salario en la comunidad, como equipo medioambiental en uno de los centros residenciales de retiro comunitario, responsable del Aprendizaje Shambhala, instructor de meditación y coordinador de programas.

Tengo el corazón roto. Firmo esta carta en solidaridad con quienes han experimentado daños en esta comunidad.

Craig Morman, febrero 2019

Participé en Shambhala desde 1995 hasta 2015 aproximadamente. Serví en varios puestos a lo largo de los años. Fui el rusung de Shambhala Mountain Center, sargento del Dorje Kasung, instructor de meditación y director de Casa Werma en México. También serví como kusung realizando distintas tareas de 1997 a 2015, incluyendo haber servido como kung de continuidad desde principios de 2002 hasta principios de 2003 aproximadamente. He estado guardando secretos durante muchos años, ya no los guardaré más.

No tengo manera de describir la totalidad de la cultura Shambhala de explotación y abuso en una declaración breve, así que me limitaré a comentar fundamentalmente mi experiencia como kusung. Antes de seguir adelante debo decir que muchos de los peores ejemplos de abuso y explotación que he presenciado y experimentado ocurriendo lejos de la corte y, a menudo, no tenían nada que ver con la sexualidad, pero eso lo dejo para otro momento.

Mi primera experiencia de Shambhala fue como miembros del equipo de verano en Shambhala Mountain Center en 1995. Fue el primer año que se llamó RMSC, unos 4 meses después de la "entronización".

Descubrí rápidamente que la práctica de meditación era a la vez difícil y útil, y desarrollé una práctica diaria. El verano siguiente me uní al Kasung por una mezcla de curiosidad y miedo. Me aceptaron en el seminario Vajrayana de 1997 y allí fui invitado a entrar en el Kusung.

Mi ocupación en la corte fue aumentando poco a poco durante un par de años. Comenzó como kasung sentado fuera de la casa o conduciendo el coche. Luego mañanas y tardes de servir el té, aprendiendo a planchar y cosas por el estilo. El conocimiento de la realidad de las cosas aumentaba según lo que cada cual podía gestionar: ¿lo iba a conseguir éste o aquella?

A finales de 2000 o principios de 2001 el Sr. Mukpo invitó a un grupo de hombres jóvenes a tomar unas copas en un bar de Boulder y lo declaró la primera reunión de la YMBA (Asociación budista de hombres jóvenes, según las siglas en inglés). Esa noche estaban presentes varios dirigentes actuales de Shambhala. En un momento de la tarde me pidió que me acercara y me dijo que debía seguir entrenándome como su kusung de viaje y acordamos que serviría un año cuando me graduara en Naropa, sí, eso hice también.

La tarde de YMBA continuó mucho después de que se cerraran los bares y un grupo terminó en la sala de estar de un apartamento pequeño en Boulder bebiendo copiosamente. En un momento dado el Sr. Mukpo empezó a lanzar preguntas dhármicas a gritos y señalando, exigiendo una respuesta. Respondía a cada respuesta gritando "¡VISIÓN DÉBIL!". Esa fue una de las primeras veces que saboreé lo bueno, las cosas locas.

Siendo honrado diré que era realmente divertido, estaba encantado de estar allí, sentado en un círculo a su alrededor y saltando para gritar nuestros nombres de refugio cuando nos señalaba. Hablé con un participante sobre eso un día más tarde o así, le pregunté lo que pensaba de

aquella noche y cuando le dije ingenuamente que yo lo había pasado muy bien, me confesó que un invitado concreto lo había encontrado perturbador y que la “enseñanza” no había resultado tan útil. Ambos son acharyas ahora, y siento curiosidad por su punto de vista actual.

Mi gira empezó en Halifax. Era la primera vez que el Sr. Mukpo se había quedado en la casa de Northwest Arm. Le conocí cuando regresó de la India, había perdido mucho peso siguiendo una dieta de pocos hidratos de carbono.

Las primeras dos semanas en la casa fueron un ciclo de repeticiones de fiesta/recuperación/compra-para- llenar-la-casa-nueva/fiesta. Había por medio reuniones y enseñanzas pero esa etapa se centró en celebraciones.

No mucho después de comenzar la gira viajamos a Chile para hacer una visita docente, y no hay mucho que mencionar de gran parte de la visita. Casi al final del ciclo docente hubo una cena final en casa de un socio de la sangha: ésta es la noche que relatan los informes del *Buddhist Project Sunshine* (BPS) y narraré lo que recuerdo lo mejor que pueda.

La cena comenzó muy educadamente, con conversación, agradecimientos y demás. Tal como recuerdo la gente local se había hecho cargo de la mayor parte del servicio, así que pasé la primera parte de la noche ayudando en la cocina. En un momento dado el equipo que servía fue invitado a presentarse ante todos. Creo que fue el anfitrión quien se puso en pie y abrió un armario muy impresionante de bebidas alcohólicas. El cocinero y yo nos miramos preocupados.

La noche siguió y la loca sabiduría regresó. Me aburre un poco escribir sobre esto porque llevaba en la carretera tres o cuatro semanas y ya me estaba cansando de esa porquería. No ocurría todo el tiempo pero ya me estaba preguntando por qué se producía en todo caso.

En un momento dado me harté y me fui a sentarme en una silla de la habitación contigua, una oficina. Todavía no había aprendido que mi trabajo principal era proteger al Sr. Mukpo de sí mismo y me avergüenzo hasta el día de hoy.

Mi recuerdo de lo que ocurrió a continuación difiere muy ligeramente de lo informado por BPS. Me parece que tengo obligación de contar las cosas como las recuerdo. Fue hace 15 años, así que sólo puedo decir lo que recuerdo.

Estaba sentado en la silla rumiando, levanté la vista y ví al Sr. Mukpo y a la joven que cita el informe entrar en lo que pensé que era un dormitorio. Otro invitado cerró la puerta cuando entraron y ese invitado es un acharya actualmente. La ira que sentí con él en ese momento fue física, no podía creer lo que había hecho. Estaba aprendiendo que era lo normal.

Había conocido antes a esta mujer y no pensaba que lo consideraría adecuado. Me pareció que el acharya la estaba animando a acostarse con él por el hecho de cerrar la puerta. No puedo decir con certeza lo que ocurrió tras la puerta cerrada así que cedo el relato a la víctima, no tengo por qué dudar.

Después de cierto tiempo, no recuerdo cuánto, el kusung de servicio, una mujer chilena, se me acercó y me dijo que estaba cansada y que el anfitrión nos llevaría a casa. Se olvidó de darme las llaves del apartamento. A esas alturas se habían marchado todos o la mayoría de los invitados.

La mujer salió muy alterada de la habitación y, de alguna manera, terminé hablando con ella en un balcón. Me contó parte de lo que había ocurrido y me dio la impresión de que el Sr. Mukpo había intentado forzarla a mantener una relación sexual con él. No me dijo que la había encerrado con llave ni que le había obligado a tocarle, lo que me contó ya era bastante malo pero no me contó la otra parte.

Sólo recuerdo fragmentos de la conversación, la mayoría míos intentando racionalizar el comportamiento en algún sentido tántrico mientras seguía intentando servir de apoyo. De nuevo, me avergüenzo.

El resto de la historia la han contado otros en gran parte y yo he mantenido el secreto durante 15 años, sonriendo y diciendo que lo pasé muy bien en Chile. Eludí las preguntas y evité a quienes habían oído rumores de que “había pasado algo”, aunque pasé la información a mis superiores y me limité a bloquear toda la experiencia lo mejor que pude. Un año después o así el interés había disminuido y seguí adelante, sin hablar a nadie, y repito: a nadie, sobre esa noche.

Así funciona, ni siquiera hablábamos unos con otros. Si lo hubiéramos hecho, habríamos entendido lo extenso que era. Necesitamos que hablen más kusungs y entonces podemos ver sobre qué se ha construido realmente la sociedad iluminada.

El Sr. Mukpo era a la vez ofensivo y tierno, parecía realmente solitario, no dejaba acercarse a nadie. A veces se mostraba vulnerable brevemente para volver a cerrarse de nuevo.

Después de un largo día en Fort Collins fuimos a algunos bares. Éramos 2 kusungs, el Sr. Mukpo y un invitado, un hombre. Al avanzar la noche el Sr. Mukpo empezó a flirtear con una mujer de Ft. Collins que no estaba relacionada con Shambhala, y esto me puso nervioso. Ya estaba bastante borracho, yo estaba sobrio aunque mi compañero kusung también estaba bebiendo y era el policía bueno esa noche.

Al sentarse en el bar el Sr. Mukpo pronunciaba con dificultad insinuaciones como “¿eres una persona sexual?” a la joven quien me preguntó en un momento dado si me encontraba bien.

Me preguntó porque estaba en pie con mi cuerpo rozando la línea media entre el Sr. Mukpo y ella, y mirando al frente. Tenía que estar cerca en caso de que hiciera algo porque seguía diciendo al otro kusung: “dile quién soy”.

Cuando el bar cerró regresamos a SMC y cuando conducía subiendo por la carretera de montaña, el Sr. Mukpo se sentó sacando los pies por la ventanilla y contándole a mi compañero lo maravillosa que era la mujer del bar. Mi compañero hizo una broma que seguí y el Sr. Mukpo saltó del asiento trasero, gritó “¿quién te está hablando a ‘ti, gilipollas?” y me mordió tan fuerte que perdí claridad de visión durante un instante por el dolor. Podíamos habernos matado. Me mordió dos o tres veces más.

Al llegar a SMC el Sr. Mukpo ordenó a mi compañero que llamara al rusung de SMC por el comunicador portátil y el Sr. Mukpo le hizo decir cosas ridículas. Como hay mucha gente con ese tipo de comunicadores por radio en SMC, corrió la voz rápidamente y eso preocupó a los miembros de la corte, algunos de los cuales, todo hay que decirlo, amenazaron con marcharse ese año.

Cuando los responsables del servicio kusung le preguntaron sobre esa noche, el Sr. Mukpo respondió “El kusung necesita entrenarse mejor”. Así recibe opiniones el rey.

Después de la gira tuve una crisis grave que duró dos años y apenas nadie de Shambhala me habló durante esa etapa. Cuando salí de la crisis arrastrándome empecé a reaparecer un poco en la comunidad y un amigo me dijo que “estábamos todos muy preocupados por ti”. Nadie me lo dijo cuando hubiera sido importante.

Hice turnos de kusung esporádicamente durante los años siguientes pero nunca me sentí cómodo estando cerca de nuevo. Después centré mi atención en el kasung y los centros residenciales mientras intentaba mantener una conexión. Esas experiencias son lo que finalmente me empujó a dejar la comunidad.

Permití el abuso del Sr. Mukpo cuando abusó de mí. Cree que puede aclarar las cosas a base de escribir cartas, y en la más reciente dice “estoy comenzando a comprender cómo la dinámica de poder entre mis estudiantes y yo mismo, como maestro, pudo causar dolor y confusión en ciertas situaciones”. En primer lugar ¿por qué ha tardado tanto? Y lo que es más importante, parece que ha sabido todo el tiempo que estaba causando dolor. No es probable que cambie ahora, parece que quiere que le sigan pagando.

Esta declaración es un revoltijo incompleto aunque es la mejor presentación que he podido reunir de los detalles más pertinentes. Siento tristeza y remordimiento por quienes han sido perjudicados por el Sr. Mukpo. Me avergüenzo de haber inspirado a otros a seguirle y posiblemente a ponerles en peligro. Me siento como un tonto por haberme sido engañado tanto tiempo. Para ser justo con todos nosotros, es un engaño inteligente.

Laura Leslie, febrero 2019

Estoy furiosa.

Estoy furiosa con Shambhala, una comunidad a la que llegué y que parecía cordial y comprensiva y ofrecía la promesa de una cultura sana. Al acercarme cada vez más a los dirigentes y al propio Sr. Mukpo, resultó claro que, en cambio, una cultura de abuso y sexismo rampante gotea a partir del Sr. Mukpo hasta todos los que están debajo de él. A lo largo del camino expresé preocupación a mis colegas y a los superiores y fui desechada, insultada o aplacada todas las veces. Desecharme como una persona furiosa, histérica, que no ve claramente, es una manera muy antigua de silenciar a una mujer. Supongo que tendría la misma reacción ahora de gran parte de mis antiguos superiores y colegas, pero espero que algunos de ustedes puedan escuchar esto y descubrir, reflejadas en mis historias, verdades largamente silenciadas en Shambhala.

También estoy furiosa y desolada por las muchas decisiones que tomé que me indujeron y mantuvieron en lo que sabía que era un entorno insano. Mi propio deseo de encajar en él, mis propias ambiciones de conseguir la insignia siguiente, mis propios momentos de sentirme especial o poderosa, dejé que dictaran mis decisiones e invalidaran mi intuición y mi moral. Al hacerlo me convertí en parte del problema.

El mundo exterior a Shambhala está despertando ante la naturaleza insidiosa de sexismo y ataque. Comentarios “pequeños” en los vestuarios de los gimnasios pueden conducir directamente a la violación y a cosas peores. Los dirigentes crean culturas en las que el sexismo cotidiano acepta la violación. A Shambhala le gusta pretender que son los más “despiertos”, los más iluminados, pero Shambhala se queda atrás. Con su defensa continuada y culpabilización de las víctimas, nuestro “rey” con su túnica se convierte en el peor ejemplo de hipocresía.

El abuso se produce a todos los niveles del mándala y el Sr. Mukpo es el punto de referencia que lo acoge implícita y explícitamente. Aquí rastreo mi experiencia de abuso hasta la cumbre, y aunque el Sr. Mukpo nunca me atacó personalmente, no tengo dudas de que muchas lo fueron.

Tenía 20 años cuando encontré Shambhala en la ciudad de Nueva York. Me emocionó encontrar amigos nuevo y una comunidad espiritual segura en la que podía aprender y crecer, así que me lancé de cabeza: asistí a todas las clases y me convertí rápidamente en una voluntaria durante muchas horas a la semana.

En seguida organicé una gran recaudación de fondos y me honraba que el propio presidente de Shambhala fuera a asistir. Emocionada de conocer al presidente, un hombre de unos 60 años, me acerqué a servir bebidas y tentempiés. Me tomó del brazo, me acercó a sí, agarró una fresa y, mientras me miraba los senos, me dijo que era tan deliciosa como la fruta y qué suerte tenía

de estar allí para servirles. Estaba con un acharya, varón, y con el responsable masculino del centro Shambhala de NY y se rieron los tres.

El presidente, el responsable “civil” de Shambhala acababa de convertirme en objeto sexual y en una broma. Me sentí humillada y, con el paso de los años, he sabido por otras mujeres que utilizaba su posición de poder con frecuencia para seducirlas y acosarlas.

Formaba parte del equipo de la oficina en Nueva York y estaba ayudando a una mujer voluntaria. Un colega varón la atacó verbalmente por su género y su orientación sexual, así que intervine y le dije que se callara. Se me acercó a la cara, empujándome mientras me gritaba. La voluntaria se fue y nunca regresó. Mi jefe se ofreció a mediar entre este colega y yo misma. En la reunión volvió de nuevo a gritarme hasta que me hizo llorar. Mi jefe lo consideró una mediación con éxito y nos mandó de nuevo a trabajar. Me dió miedo todos los días que trabajé con él en esa oficina.

Luego supe que este colega varón hería con regularidad a las mujeres. Su superior, también varón, consideraba aceptables sus actos así que ¿por qué iba él a intentar ser distinto?

En un retiro, en una sala de meditación minúscula, mi instructor de meditación, un hombre mucho más mayor que yo, puso ambas manos en mis rodillas y susurró que había muchas maneras en las que podía enseñarme (por ejemplo, un guiño de ojos, me podía enseñar a joder). Se supone que debía ayudarme en la atención (*mindfulness*) y en cambio intentó cumplir sus propios planes. Salí temblando de la habitación, pedí un nuevo instructor de meditación y me pusieron otro, después de decirme que estaba causando problemas y que era una molestia por pedirlo.

Siguió en el retiro y trabajó con muchas otras mujeres jóvenes. No tengo idea de cuántas pudo haber tocado contra su voluntad pero sé que no recibió opiniones por lo que me hizo.

En un retiro tras otro, cada vez más profundamente y con cada nueva capa, había más insultos pero estaba enganchada, así que me quedé y empecé a empujar a mi vez: pregunté a todo el mundo cómo y cuándo esto iba a cambiar, pregunté a todas las acharyas y shastris mujeres por qué había semejante sexismo. Casi como si hubieran sido entrenadas a responder, me dijeron que en el budismo vajrayana no existen el varón y la mujer, por tanto el sexismo cotidiana estaba vacío y lo vería si practicaba más.

Me pidieron que fuera una kusung-en-formación (KIT) y me emocioné, me sentí honrada de estar en el corazón de la sociedad iluminada y de servir directamente al Sr. Mukpo. En mi primer turno en la corte se acercaron a decirme que no podía ser una KIT. La mujer del Sr. Mukpo necesitaba ayudantes y sus ayudantes (*shabchis*) tenían que ser mujeres. Me dijeron educadamente que ésta sería mi única manera de servir en la corte pero que era un servicio verdadero, que seguir los deseos del Sr. Mukpo y servir a la Sra. Mukpo era la ofrenda más grande que le podía hacer. Pero me molestó así que seguí luchando por ser una KIT.

Mientras tanto me hicieron ayudante para el Consejo de Makkyi Rabjam (CMR). El CMR decide todas las actividades y prácticas Kasung pero también son hombres que ocupan puestos en muchas otras áreas de Shambhala. Cuando estaba en una reunión tomando notas en silencio sobre cómo proteger a la sangha, un miembros del CMR me dijo que parecía una profesora sexy y que, si fuera más joven, le gustaría que le regañara. Los demás hombres en la sala se rieron y regresaron a la tarea de hacer política sobre protección comunitaria y práctica dhármica.

Convertir a una mujer subordinada en broma sexual no es cosa de risa pero todos los hombres de la sala pensaron que lo era. La broma es que un hombre que afirma ser el protector primordial abusa de una mujer que está bajo su protección.

Mientras luchaba por ser una KIT pasé horas como shabchi sirviendo directamente a la Sra. Mukpo, ayudando con las niñas y limpiando y limpiando. Cuanto más tiempo pasaba en la corte, más calaba la conciencia de que los problemas que vi en la comunidad más amplia procedían de la corte en sí. Casi en todos los momentos pude observar formas de sexismo y juegos de poder. Delirando pensé que esto sería mejor si fuera una KIT en vez de una shabchi.

Rogué a todos los hombres que pude para convertirme en kusung y me dijeron que esperara. Mientras me relegaban a un lado todo mis compañeros hombres se convirtieron en kusungs y estaban mucho más cerca del Sr. Mukpo. En la corte se trata a las shabchis como si valieran menos que los kusung. Mientras los hombres kusung se pavoneaban, andaban por allí y hacían todas las tareas importantes para el Sr. Mukpo, nosotras limpiábamos retretes y manteníamos la casa además de servir a la Sra. Mukpo y a sus hijas. Pedí una vez al kusung del día que me ayudara con la colada y la plancha para la casa, y me dijo que no podía ayudar porque tenía que estar disponible en caso de que el Sr. Mukpo quisiera té. El ambiente general en la corte estaba empapado de patriarcado antiguo.

En una fiesta con mis compañeros me quejé a la persona más veterana del equipo del Sr. Mukpo en Boulder de los problemas de igualdad en la corte. Me dijo que si “fuera menos zorra y pidiera las cosas de manera menos airada”, entonces quizá cambiaran las cosas. Contribuyó a sentar el tono de todos en la corte y en su opinión: una mujer calmada con una opinión válida era una zorra. Pasó innumerables horas con el Sr. Mukpo, me imagino que aprendiendo estas valiosas lecciones.

Dije al responsable de los kusung que dejaría de realizar trabajo voluntario en la corte si no me hacían KIT y, al día siguiente, me invitaron a ser una KIT si seguía haciendo las mismas horas en mis turnos de shabchi.

Hice mi primer turno como KIT y estaba tan orgullosa que me puse mi mejor vestido. Al final del turno de 12 horas, sintiéndome exultante, el Sr. Mukpo pasó a mi lado, me tocó el estómago y me dijo que estaba gorda. Su kusung de continuidad, mi colega varón, se rió de mí. Pocas veces me he sentido tan humillada.

En ese momento algo murió dentro de mí: mi lucha y mi ira. Ahora sólo siento tristeza, ahora sé bien que el Sr. Mukpo estableció ciertamente el tono. He intentado echarle la culpa a su mujer, he intentado echar la culpa a los hombres que le rodeaban pero, en última instancia, como “rey”, siente el precedente.

Ya tenía bastante, me pareció que daba igual todo lo que luchara porque no iba a cambiar nunca, que el sexismo estaba tan arraigado que no se movería. En parte era una sensación más amplia de depresión sobre cómo se tratan los socios comunitarios unos a otros. Hasta donde puedo contar, Shambhala no era una cultura de amabilidad de ninguna manera, sino que toda la energía, el esfuerzo y por supuesto el dinero, era para los Mukpos, mientras se descuidaba a los socios de la comunidad. La presión constante, los juegos entre colegas y la falta de honradez me hicieron ver que cada persona debía cambiar, empezando por el Sr. Mukpo.

Y me disgusté conmigo misma, avergonzada de haber tenido una venda sobre los ojos: porque también hice callar a la gente y ocupé puestos para cuidar a los demás. Esas mujeres me contaron sus herida y las aplaqué, me había convertido en parte de la maquinaria de normalizar el abuso, volviéndome ciega poco a poco antes todos los “ismos” que estaban en juego. Al hacerlo herí a la gente y por esto pido perdón.

Dejé la comunidad Shambhala en 2016 porque el Sr. Mukpo era ofensivo y ya no pensaba que la comunidad podría cambiar. La mayoría de los hombres que le rodeaban lo sabían, la mayoría de los hombres con un papel de liderazgo eran ofensivos en sí o habían sido testigos y los apoyaban en silencio. Me fui porque sabía que, si no ocurría algo radical, nunca cambiaría.

Entonces sucedió algo radical y sigue sin haber cambios. Se hizo público el informe de Wickwire Holm y en el párrafo siguiente el Consejo provisional pidió dinero. Siempre piden dinero pero las acusaciones contra el Sr. Mukpo de comportamiento indebido del clero y abuso de poder se acaba de confirmar. Me sentí profundamente ofendida de que la preocupación inmediata no fueran las víctimas sino la solidez económica de Shambhala y del propio Sr. Mukpo. ¿Qué tal un fondo para ayudar a las víctimas a sanar, como cambio? Entonces recibí un correo dirigido a todos los kusung y pidiendo que practicáramos por la larga vida del Sr. Mukpo. No se mencionó la gente que había resultado perjudicada por él, sólo larga vida para el ofensor. Cuando el Sr. Mukpo pidió perdón, no había señal real de culpabilidad ni remordimiento. Hasta donde lo entiendo, todo sigue igual que antes: las víctimas serán aplacadas, después expulsadas, después silenciadas o desacreditadas y el “rey” brillará con hipocresía desde el trono.

Aunque algunos hombres en el poder se hayan retirado simbólicamente, no ha cambiado gran parte de los responsables. Estos hombres siguen siendo responsables internos y siguen siendo el apoyo del Sr. Mukpo, pero ahora detrás de una cortina. Son los hombres que rieron ante el acoso y permitieron que floreciera una cultura de violación.

Mis experiencias son la punta del iceberg porque no existe nada que sea un abuso “pequeño”. Tiene que haber una renovación completa de la forma de tratarse unos a otros. El cambio tiene que producirse en todas partes y por parte de todos los socios y tiene que ocurrir, también, en la cumbre de esta jerarquía aislada y ofensiva. Mientras la gente siga aportando fondos y apoyando esta estructura de poder, no hay verdadera motivación para cambiar.

Todos hicimos juramentos de lealtad y de confidencialidad y el Sr. Mukpo rompió esos juramentos cuando abusó de su poder. Espero que la comunidad puede enfrentarse a él y entre sí directamente y que los pilares de su trono se derrumben para que pueda surgir la verdadera sanación.

Allya F. Canepa, febrero 2019

“Como se ha dicho: el cadáver del león no lo comerán otros animales salvajes sino que lo consumirán los gusanos desde dentro”.

~ Dorje Dradul of Mukpo, Visión y práctica de la corte, capítulo 10º: Corrupción.

Tengo muchas historias y mucho que compartir pero tengo miedo de decir muchas cosas, así que pensé que lo mejor era comenzar por mí misma.

Aunque he vivido apenas a 10 km. de Karmê Chöling en Vermont desde 1984, y asistí a la cremación de Trungpa por invitación de un amigo de la infancia, no entré en Shambhala hasta 1992 cuando llegué a ayudar con el *marketing*. Fui “descubierta” como posible enlace con la comunidad local community. La gente del estado de Vermonte está estancada, en general, y Karmê Chöling se veía como fuente de gran entretenimiento, así que entendí el problema que Shambhala afrontaba.

Mi colega, y una de mis primeras amigas en Shambhala era por entonces la “novia” del Sr. Mukpo. Recuerdo cómo percibía su relación, lo noté varias veces y lo comenté sólo una vez. Asistí al famoso datun, dirigido por Pema Chödrön, titulado “Cuando todo se derrumba”: un programa de práctica de meditación que duró un mes en Karmê Chöling en 1993, terminé La senda sagrada del guerrero y otros estudios que se exigían a tiempo para participar en en el 2º de los 3 meses de seminario que dirigía el Sr. Mukpo, uno de los programas veraniegos más largos que tuvo lugar en Shambhala Mountain durante el verano de 1994.

Me convertí en creyente verdadera al instante.

Ese otoño me invitaron a hacer mi primer turno como KIT (Kusung-en-formación). Una tarde me dieron un frasco de loción y me dijeron que el Sr. Mukpo quería un masaje en los pies. Eso era fácil, así que fue a su habitación donde le encontré sentado en un sillón de orejas. Estoy bastante segura que sólo vestía un albornoz, así que era fácil masajearle los pies y las pantorrillas. Dudo que vistiera otra ropa. No recuerdo exactamente cómo me lo preguntó, algo del tipo “¿qué le parecen mis pies?” Lo que recuerdo claramente es levantar la vista, mirarle y preguntarle “señor, ¿es cuestión de vanidad?” y respondió “sí, me temo que es eso”. Cuando salí de la habitación, su kusung de viaje dijo: “¡ah, el olor del linaje”. Aún recuerdo el olor de la loción de pera que usó durante años y me disgustó que cambiara de marca porque ya no sabía cómo olía el linaje.

Vi muchas versiones de esa escena a lo largo de mis 25 años en el entorno del Sr.. Mukpo. Me siento muy presionada para contarlos. Este relámpago de devoción principiante, la forma en que usaba su poder personal, un presagio de su caída.

He pensado a menudo con los años sobre lo que podría escribir. En un momento dado aspiré a ser la historiadora de la corte Kalapa, e incluso ahora se trata de una historia muy voluminosa para desvelarla sola, y claramente aterrorizadora para mí personalmente. Sollozo, tiemblo,

quiere salir algo como un grito amortiguado. O sencillamente me quedo helada. Me dicen que ésa es la naturaleza del trauma. Aunque he estado activamente involucrada en resolución e integración de traumas (psiquiatría, psicoterapia, AA y Al-Anon, trabajo corporal, terapia de grupo creativa, etc.) durante 2 años y medio, cuando escucho la palabra trauma, sigo pensando que se debe tratar de otra persona y, de alguna manera, son las dos cosas.

Hace poco tiempo me desperté de un sueño en el que me encontraba de pie en medio de un campo de cuerpo muertos. En nuestra liturgia los llamamos “los guerreros olvidados de Shambhala” y los veo como las víctimas desconocidas del abuso dentro de los confines de una fortaleza erosionada, los muchos que hemos entregado todo nuestro ser al servicio de una visión que creímos que era buena, y que ahora estamos desolados al sentir que nuestro regalo apenas se valoró. Una comprensión triste, compuesta por la sensación de que “somos” quienes ayudamos a transformar a esta persona corriente en un rey insaciable.

Me resulta imposible resumir mis 25 años de experiencia y observación en un documento breve. Si la comunidad quiere saber más, entonces saldrá más de nosotros. De acuerdo con mis recuerdos y percepciones acumulados, puedo decir que apoyo incondicionalmente a los supervivientes y a quienes han intentado sacar a la luz historias contrarias a la cara pública que presenta Shambhala y nuestro rey en potencia. Quizá no siempre contemos los hechos precisos, quizá salgan a lo loco y revueltos pero nosotros, los supervivientes, conocemos algo, como quiera que lo llamemos individualmente. En mi caso, prefiero pensar que soy testigo de la muerte de la regla patriarcal en conjunto.

A los 36 años me había convencido a mí mismo que estaba fuera de peligro porque conseguí librarme en gran medida de las personalidades malignas que parecen disfrutar el sexo malo y beber hasta la madrugada. Como las dos partes de mi familia tenían codificado el abuso sexual, físico y de drogas durante generaciones, era una experta en verlas venir: el contexto, los ojos permisivos que no ven, el trato intergeneracional, el abuso, ahí estaba todo. Llegué a Shambhala pre-tratada para ver el brillo como un don en los demás y para caer en una especie de persona egoísta virgen cuando me pidieron que sirviera. Lo único que tenía bastante claro es que consideraba que beber alcohol era un problema. Y pensaba que el sexo era un problema.

Lo siguiente que me dí cuenta es que había vendido mi querida casa del norte de Vermont y estaba trabajando como moza de cuadra en la Academia de equitación Windhorse de Lady Diana en Rhode Island. No recuerdo por qué pensé alguna vez que eso era una buena idea. Tenía en Vermont todo lo que quería para disfrutar una vida rica, productiva y creativa, y entonces la vendí.

Descubrí que era imposible comprender, excepto cuando me obligaba a examinarlo, por qué me sentí y actué cada vez más como un animal salvaje y acorralado. Me “manejaron” una y otra vez a lo largo de mis 25 años de servicio porque me percibían como obediente y peligrosa a la vez, como una joya y una amenaza. Cuando era buena, recibía regalitos y, cuando era mala, me castigaban.

No me comporté exactamente con sumisión. Hacía muchas preguntas, incluso gruñía de vez en cuando. Para reconocer la inteligencia retorcida de los cortesanos, en varias ocasiones “salvé el reino”. Como he nacido para arreglar las cosas, no sé cómo no intervenir y empezar a arreglar los platos rotos. No me podían agotar porque estoy dotada de una constitución robusta y da igual lo mal que fueran las cosas ni lo cansada o utilizada que me sintiera, así que continué regresando.

Cuando me invitaron a ser la comandante de la región kusung del Dragón pregunté “¿por qué ahora, por qué me dan un puesto de mando después de 25 años?” y me dijeron que era “la persona adecuada en este momento”, y cuando repliqué “¿y qué momento es éste?” me respondieron con lo que describiré como una risa nerviosa. Esto fue en el otoño de 2017. Cuando las alegaciones llegaron a las pantallas estaba en las Canyonlands con mi hermano y sus hijas. Al leer los informes del *Buddhist Sunshine* llegué a percatarme de que podía identificar a todas las mujeres por sus historias excepto una. Cuando regresé a casa dimití de mi puesto. Había oído hablar de un incidente en Chile hacía una década y había oído murmurar vagamente sobre otras supuestas violaciones. En la distancia noté voces secretas que intentaban hacer desaparecer las historias.

Tuve mis propias experiencias. Sigo acordándome de una noche tranquila en Prajna, quizás porque era la noche libre del programa o había un banquete sólo para los participantes. Recuerdo estar sentada alrededor del fuego de campamento del equipo charlando con 3 o 4 kasungs y recuerdo la identidad del kusung de servicio. Creo que yo era entonces comandante del campamento porque sería la única razón por la que el Sr. Mukpo me invitó a su dormitorio. Le gustaba recibir informes resumidos sobre lo que hacía la gente. Sin embargo me sorprendió porque no teníamos la costumbre de reunirnos de este modo. Al ser una kusung fui inmediatamente a arrodillarme al lado de su cama y esperé su pregunta o su orden. Me sorprendió cuando metió la mano en mi camisa y me acarició los senos y dijo “por favor, sólo quiero dormir” dirigiendo con firmeza mi cabeza hacia su pene. Le complacé y se lo sacudí. He enterrado y minimizado mis propias experiencias durante 20 años..

La mayoría de las veces no se lo dije a nadie o resumía mi experiencia bruscamente como que había sido bendecida lo suficiente para recibir “un cuarto de kilo de bindus” de mi gurú, no sé por qué lo describía así. Era lo mejor que podía hacer cuando mi mente se revolvía para aliviar la presión de la disonancia melódica. Se nos enseña en el vajrayana que todos los fluidos del cuerpo, elementos de la ropa, mechones de cabello o restos de comida del plato del gurú son bendiciones entregadas directamente del cuerpo de iluminación. Al final, aunque usaras esas palabras para no derrumbarme, nunca fui capaz de descartar mi sensación básica de que este hombre no tenía ni idea, ni parecía importarle no tener idea de cómo crear un espacio compartido para la intimidad, por lo menos no conmigo. En pocas palabras, me decía a mí misma “bueno, no es un amante muy bueno, no lo volveré a hacer”.

Era tarde cuando pasé sobre el cuerpo dormido del kusung de servicio quien, si estaba despierto, ni siquiera abrió los ojos. A la mañana siguiente le pregunté “entonces ¿no hiciste un

recorrido final de comprobación? ¿Para ver si el Sr. Mukpo o yo necesitábamos agua?” y respondió “no, en esas circunstancias no compruebo nada”. Esas circunstancias. Como kusung durante la etapa de soltero del Sr. Mukpo iba a asegurarme que la invitada de turno tuviera agua. Daba igual lo que estuviera sucediendo, me parecía de cortesía ofrecer agua. Una niebla extraña de no querer experimentar ni ser testigo de mi propia vida se asentó en mi ser y, periódicamente, encontraba a alguien dispuesto a charlar sobre el cuento de hadas extraño que estábamos creando en común.

Por fin dije “ya basta”.

Shambhala sido mi vida adulta completa, mis llamados años productivos, los años en los que debía haber construido una carrera y desarrollado amistades para toda la vida, los frutos que ahora estaría disfrutando. He ocupado todos los puestos disponibles en Shambhala, he alcanzado las prácticas más elevadas que tenía disponibles. Si siguiera creyendo en la práctica oficial, me estaría preparando para el Sello del Escorpión 6 y estaría mezclándolo con sesiones de las prácticas veneradas de los seis yogas de Naropa. He asistido a retiros largos, a veces estaba dentro y a veces, fuera, siempre relacionada con fenómenos que me atraían tanto como me repelían. Tenía amigos cuando era buena y desaparecían cuando era “mala”. De vez en cuando no me permitían servir, tenía miedo de lo pudiera ver y, al mismo tiempo, tenía una sensación clara de que el rey y sus cortesanos tenían el mismo miedo de lo que yo pudiera ver. Varios hombres poderosos me consideraron un reto para ver si podían dominarme, y me castigaron a menudo por mis buenas obras.

Al final de mi etapa como “contable personal” o gestora de las finanzas personales del rey (2006-2010), en lo que sólo puedo describir como acto de crueldad, el Sr. Mukpo envió a una de las pocas personas que sabía que yo podía escuchar como mensajero para expulsarme. Me opuse con vehemencia a las opciones que se presentaban, no confiaba en ninguno de los financieros que estaban de acuerdo con el rey, alimentando su pensamiento mágico grandioso, comprando sus favores con elogios. Había aprendido lo que el Sr. Mukpo había querido que aprendiera su “contable personal”: cómo moldear la estructura económica para que fuera tan lucrativa como el antiguo sistema que se sigue practicando en los monasterios actualmente existente. Había instalado con éxito un sistema de comprobación y había conseguido suficiente dinero para pagar gran parte del Rinchen Terdzo, el primer retiro importante que tuvo lugar en Orissa. Había creado un sistema diseñado para ayudar a que el equipo de la casa que viajaba pudiera rastrear la liquidez de los fondos. Al cabalgar en la cresta de los años de soltería hasta la era de nuestro rey casado, trabajaba las 24 horas del día y los 7 días de la semana para mantener su actividad. Fui más allá del deber para proteger al Sr. Mukpo de que se asociara con un financiero dudoso, y entonces fue despedida de manera sumaria.

Poco tiempo después me pidieron que me reuniera con los cinco consejeros más cercanos al Sr. Mukpo, todos hombres, y me sentí muy incómoda, ese sentimiento de ser un animal encerrado, pero también pensé que tenía humor la situación: que implicaba a 5 hombres para... hacer no sé qué. Realmente querían que siguiera trabajando y me negué, porque me gusta trabajar sola sin un jefe y no tenía intención de cambiar eso para trabajar con un gestor

medio que parecía tan arrogante como poco honrado, prefabricado. Para añadir el insulto a la herida me acusaron de repente de robar al rey. Deliré con la paranoia, la ira y el agotamiento. Estuve furiosa durante meses. ¿Después de todo lo que había hecho?

Conseguí mantenerme alejada durante dos años pero mi trauma estaba sin resolver y mi relación con Shambhala todavía no había acabado. En 2012 acepté el trabajo más agotador para solucionar algo hasta la fecha, salvar la *Ashoka Credit Union* (Caja de ahorros Ashoka). Mi trabajo como presidenta del consejo de administración terminó de forma parecida. Después de haber conseguido llevar con éxito a la caja de ahorros a terreno firme, me echaron del trabajo al ofrecerme una suma mucho menor de dinero de la que había aceptado en el contrato original. Me dieron profusamente las gracias cuando decidí dimitir pero me quedé sin trabajo a los 58 años, sin pensión y con muy pocos ahorros.

Estos dos incidentes me obligan a reconocer el abuso institucionalizado de la gente que trabaja por el bien de Shambhala.

Contra mi propio criterio regresé a Chile en febrero de 2018 como kusung de campaña, sólo para observar a nuestro rey potencial en el trono que construimos mirar a las hermosas mujeres chilenas de arriba a abajo, valorando un objeto deseable al alcance de la mano, y escuchar a mis compañeros kusungs decir cosas como “si hace algo inadecuado, su marido le matará”, observar como el Sr. Mukpo pedía que uno y otro de sus leales servidores llegaran en vuelos muy caros de última hora como una barricada por lo que pudiera salir a la superficie y hubiera que resolver, observé cómo nos apresuramos a trasladarlo con grandes gastos, fuera del alcance del programa, a un AirBnB local. Deduje que tomamos estas medidas extremas para que pudiera beber sin ser visto y no desenmascarar su cobertura como gurú todopoderoso. Una de las excusas que utilizamos fue que había demasiadas hormigas en su baño. No quise asistir a la cena tradicional de la corte con él al final del programa. Cuando me preguntaron la razón dije que no quería ver emborracharse a mi gurú y rey. De nuevo. Me pidieron que por favor fuera para apoyar al resto de nosotros. El día que hacía las maletas me miré al espejo y me dije “ésta ha sido tu última campaña”. Me sentí muy aliviada, estaba empezando a irme.

Cuando las alegaciones llegaron a las portadas de los periódicos, oí que el Sr. Mukpo preguntó cómo me iba y mi furia retornó. Le dije a mi superior que si el Sr. Mukpo quería saber cómo me iba, podía llamarme cuando hubiera terminado con éxito la rehabilitación tanto por el consumo de alcohol como por la depredación sexual, y hubiera acumulado en su haber unos cuantos años de sobriedad y terapia. No tengo ni idea si le transmitieron el mensaje. En esa época se pedía a los kusung que contaran historias de sus días de kusung y se nos animaba a escribir cartas con cualquier comentario o pregunta que tuviéramos. Tuve la certeza de que el objetivo de esto era medir la lealtad.

Incluso me preguntaron si estaría interesada en encargarme del mundo económico de los Mukpos, como si recuperar mi antiguo trabajo pudiera ser otra cosa que un oportuno soltar y echar a correr. Al círculo interno le estaba empezando a entrar el pánico y yo realmente estuve

pensándolo durante unos días. Al final fui incapaz de pensar por cuánto dinero estaría dispuesta a aceptar porque no había dinero en el mundo para devolverme al redil, especialmente si tenía en cuenta las escasas probabilidades de que pagaran durante mucho tiempo, incluso si conseguía salvar al reino una vez más. No podía siquiera entender que eso fuera posible ya, y mi cuerpo lo rechazó.

Al final mi pregunta consiste en a qué quiero ser leal, no me interesa ser leal a un niño-rey inmaduro con problemas de abuso de todo tipo que desaparece de todos los daños que ha causado, escondiéndose detrás de las faldas tradicionales de su mujer y pisando las espaldas de la mayoría de los próximos jóvenes varones kusung físicamente aptos y mentalmente sin preparar , a quienes se entrena para no ver y no hablar. He observado a casi todos los kusungs de continuidad que han pasado por allí y la mayoría se mantiene evangélica a pesar del abuso constante su sus personas. Por supuesto, el abuso no siempre se nota inmediatamente pero, desde mi punto de vista, siempre hay una combinación de tratar a su kusung como especial, o como uno de los elegidos, mientras se juega con una debilidad, se despierta la competencia y la inseguridad, siempre mientras roba su brillantez para sí mismo.

Ni estoy interesada en escuchar el mantra de bondad y amabilidad que se utilizaba para arrullarme en un estupor que me resulta demasiado familiar. Aquí no hay bondad ni amabilidad disponibles sin rendición de cuentas y justicia. Ninguna. Desafortunadamente observo y mis verdaderos y pocos amigos observan la debacle actual sacudiendo la cabeza, entristecidos por el sentimiento de que siempre puede haber nuevos acólitos dispuestos a ofrecer todo lo que tienen hasta el inevitable punto del agotamiento, para ser luego despachados y añadidos al montón de cadáveres.

Tengo 60 años y sólo me queda algo que arreglar, que soy yo. Tengo poca idea de cómo empezar siquiera. He pasado mi vida intentando cuidar a otro, como me enseñó mi familia y mi gurú. He observado a cientos de mujeres entrar y salir del dormitorio del Sr. Mukpo, he tomado las manos de muchas, las he abrazado cuando lloraban, me he quedado con ellas cuando no sabían qué había pasado, he intentado avisarlas sobre lo que se siente al ser reina por un día y he visto demasiadas noches libertinas y atendido demasiadas resacas del rey. He pasado miedo por las mujeres, me asqueaba lo que veía y, a pesar de eso, me quedé, observé inútilmente cómo se dilapidaban los donativos, como caramelos lanzados al aire y, mientras tanto, me pregunto si seré capaz de mantener lo poco que me queda.

He experimentado demasiados actos de crueldad, incluyendo ser despellejada verbalmente por el confidente más íntimo del Sr. Mukpo, su ministro más poderoso y mentor de muchos años, el kusung original y más temido que cuestionó mi lealtad con rabia de borracho. Un compañero kusung tenía la esperanza de que me lo quitaría de encima y dijo “ya sabe cómo se pone”. Yo estaba de servicio, regresé a la fiesta en el piso de arriba, me sentía humillada y nunca pensé siquiera en denunciar nada. Todo el mundo parecía caminar alrededor como zombis en distintos grados de conspiración y negación.

Pese a proclamar que soy lo único que queda por arreglar, me queda una tarea extraña y ridícula por hacer, que consiste en qué puedo hacer para ayudar a la madre discapacitada, anciana y peleonera del Sr. Mukpo y su familia que se quedaron sin casa donde vivir cuando se vendió Marpa House. Por mí desearía poder dejarla en el polvo pero no puedo. He estado ocupándome de su economía durante más de 15 años. Lady Konchok se parece al último superviviente en este mundo que se creó de la nada. En vez de vender las dos cortes y ofrecerse voluntario para devolver el dinero a los cofres de Shambhala o, al menos, dejar de gastar, el Sr. Mukpo ha aprobado la venta de un inmueble que es el hogar de 30 personas y de su propia familia. Mientras tanto, las residencias de Boulder y Halifax se quedan en su sitio. Incluso he oído que el Sr. Mukpo está en el proceso de comprar otra propiedad.

Disonancia cognitiva.

No creo que sienta auténtico remordimiento, creo que dirá lo que le parece que debe decir para que siga entrando el dinero. No creo que sienta auténtica preocupación por si se hunde o no se hunda Shambhala. El joven a quien conocí y por quien sentí amor, ha sido aún más pervertido por lo mismo que todos pensamos que era bueno y verdadero. Si sufriera meramente por malas decisiones y mal gusto, disfrutaría viendo su rostro sudoroso cargando sus propias maletas al asfalto de su siguiente trabajo pero se ha cerrado el círculo protector que le rodea y sus patrocinadores ricos seguirán llenándole el bolsillo. Le protegerán de su propio toque de atención, le protegerán de nosotros, de quienes están dispuestos a poner nombre a la enfermedad. Tendrán su fuente privada de clichés para contribuir a arrullar sus intuiciones. Ya no los envidio incluso aunque me pregunte cómo voy a encontrar mi camino en este mundo caótico, excesivamente brillante fuera de la fortaleza.

Me despierto a diario cansada y rota, a pesar de todos mis sistemas de apoyo. No puedo entender ir a trabajar a pesar de mi inteligencia aparente y el conjunto de mis capacidades de amplio espectro. Hay días que no salgo del pijama. Todavía no soy capaz de confiar en la gente alguna vez, incluso en quienes me quieren claramente. Sí, llegué con mi propia historia de trauma familiar que me facilitó caer presa. Nunca está bien que un ser humano o cualquier sociedad humana use la petición de libertad y de despertar espiritual que haga una persona como base de manipulación sistemática por diferencias de poder que consienten relaciones personales crueles y degradantes, y luego lo llaman devoción, y lo usan una y otra vez hasta que todo se agota.

Y aquí estamos a pesar de todo. Creo realmente que todos hemos visto u oído algo, creo que todos tenemos preguntas. Lo que nos falta es unir el rompecabezas, prestando atención a los detalles de nuestra propia historia y encontrando nuestra propia voz. Creo que la historia es importante, sólo porque sin ella no estaría en la oscuridad con la boca abierta sin sonido.

~ Dorje Dradul of Mukpo, Visión y práctica de la corte, capítulo 10º: Corrupción.

Por tanto la corrupción es una enfermedad peligrosa, que debe diagnosticarse y destruirse en cuanto se produce un síntoma en la corte.

Louis Fitch, febrero 2019

Cultura de sexismo

Uno de mis primeros turnos como Kusung-en-formación (KIT) fue en Prajna en SMC. Una mujer más veterana que era KIT me entrenaba para servir el té de forma adecuada, de la forma que realmente le gustaba al Sr. Mukpo, quien había pasado por delante de nosotros y descendido a la cocina para pasar el rato allí con la gente. En un momento dado oí risas y me volví para ver al Sr. Mukpo comiéndose con los ojos el trasero de mi mentora KIT mientras los demás hombres se reían y lo miraban como él. La joven se dió la vuelta y los vio mirando y sonriendo, enrojeció ligeramente y volvió a la tarea de enseñarme cuántos segundos exactamente tenía que invertir para alcanzar el color preciso del té del Sr. Mukpo. De los 4 hombres que estaban en esa cocina, 3 ocupaban puestos de responsabilidad y han seguido encumbrándose desde entonces. Quizá a la gente le parezca confuso porque es el comportamiento típico en el mundo pero, aunque lo considerara justificado, no podemos pensar que somos una comunidad basada en la atención (*mindfulness*) si somos tan ignorantes.

No dije nada entonces. Fui subiendo de rango y seguí sin decir ni hacer nada para que hubiera un cambio significativo y, a veces, incluso me río para sentir que formo parte de algo. Esto fue verdad especialmente cuando estaba en grupos con el Sr. Mukpo y formar parte de semejante cosificación descarada llenó mi deseo de formar parte de su círculo íntimo. En esos momentos esto era más importante para mí que el hecho de encontrar horrible la cosificación. La mayoría de Shambhala no ha visto ni verá esta cara del Sr. Mukpo porque solamente en su círculo íntimo siente que puede soltar el Rimpoché políticamente correcto y dejarse llevar por sus tácticas abusivas.

La KIT era una persona que venía a ofrecer su servicio de corazón por devoción espiritual y había quedado reducida a su trasero. Y todos lo consentimos. Y sé que la gente que se rió con él ahí quedaría horrorizada y furiosa porque cuente esto, en vista de que son los buenos, no son violadores, nunca han pasado por investigaciones de Cuidados y conducta sobre su comportamiento, han intentado escuchar las quejas de las mujeres y de otras minorías en la comunidad. Y a pesar de eso no dijimos nada para cambiar la naturaleza de las quejas que escuchamos. Nos reímos y, ahora, la mayoría nos callamos cuando ha quedado claro que el Sr. Mukpo tiene un patrón específico de acoso y abuso sexual. Somos sus estudiantes más cercanos y no decimos nada. Nació en esta comunidad y ha estado rodeado de esta estructura toda su vida. Quienes hemos sido los más íntimos durante la mayor parte del tiempo sólo nos hemos reído con él. ¿Cómo iba él a conocer algo distinto si nos nos enfrentamos a él? ¿Cómo íbamos a saber algo distinto si no se enfrenta a nosotros?

Y he oído de otros kusungs y responsables que le han dado su opinión realmente, aunque siguen callados públicamente frente a las víctimas que salen a la palestra. Siguen ocupando sus puestos. .

El Sr. Mukpo vive en el círculo vicioso de la gente que empieza a dar su opinión y es increíblemente hábil incorporando a quienes se adaptan puramente a su punto de vista sobre el mundo, que es en parte cómo he visto a los kusung avanzar hacia un club de chicos cada vez más sexista y aislado. Y puede sortear a quienes empiezan a darle demasiadas opiniones e incorporar a quien se siente bendecido por entrar. Después de unos meses, volverá a incorporar a otra persona antes de que se vaya. Juega con quienes tiene cerca para mantener las opiniones lejos.

No voy a decir que hablar sea fácil pero no podemos pretender ser buenos guardianes del bienestar de nuestra comunidad si no tratamos estos momentos con la severidad que merecen. Miro ese momento y sé que tengo parte de la culpa de los daños que ha causado. No estaba presente en los abusos que describen los informes del *Project Sunshine* y *Wickwire Holm* pero sé que jugué un papel cada vez que me callé.

Y por eso, lo lamento profundamente.

Dinero y vanidad

Durante un turno de kusung el Sr. Mukpo estaba realizando un conjunto de prácticas para ayudar a quienes estaban enfermos en la comunidad. Fui a su dormitorio con el kusung de continuidad para despertar al Sr. Mukpo y tomar nota de lo que quería desayunar. Estuvimos un rato arrodillados en el suelo mientras el kusung de continuaba repasaba los planes del día diciendo que Lama Pegyal y Lama Gyurme Dorje (el padrastro y el hermanastro del Sr. Mukpo) llegarían algo más tarde porque estaban terminando las tormas y otros preparativos ceremoniales variados. Tras haber recibido el informe de los planes para el día preguntó quién iba a asistir y quién era el patrocinador principal de la ceremonia. Cuando le dijeron cuánto estaban donante los donantes más generosos, sonrió y dio un gruñido feliz (interpretar los gruñidos es clave para ser kusung).

En algún momento de aquel día recuerdo estar limpiando su cuarto de baño y pasando un trapo a los productos variados para el cutis y cremas cosméticas, y me sorprendió la vanidad del Sr. Mukpo y de qué maneras distintas aparecía.

Mencioné esto a un kusung veterano que se rió y estuvo de acuerdo en que era excesivo, pero dijo que era la manera de que pudieran conectar con él esos estudiantes que estaban sentados en la sala y que era la manera de incorporarlos a su práctica para su provecho. Cuanto más lo pensaba, más parecía una economía de goteo. Quizá la premisa de Shambhala es la iluminación de goteo.

Sé que la gente ha dicho que esto no refleja verdaderamente el funcionamiento de la economía del Sr. Mukpo, pero se producen excesos de gastos para suavizar su inseguridad y muchos lo sabemos. El punto de inflexión era decirnos que se trataba de algo absolutamente secreto porque la gente “no lo entendería”, y no puedo aceptar que estaba contribuyendo a usar los donativos del corazón de la gente para salvar la inseguridad y vanidad del Sr. Mukpo.

Cultura de silencio

¿Por qué no hemos salido a la palestra más personas que conocemos al Sr. Mukpo y el funcionamiento interno de los responsables formados en la corte?

Creo que hay que aceptar realmente todo el asunto. No todo el mundo ha nacido con este punto de vista pero creo que el patrón a menudo es similar. Para quienes se han incorporado hay un proceso de adoctrinamiento en el que los kusungs son entrenados para soltar su propio sentido común y adaptarse al ambiente del club de muchachos. Cuando un kusung más experimentado entrena a nuevos devotos emocionados, más fácil es archivar los puntos de vista cansados y dejar las cosas centelleantes. Se educa a los kusungs para que hagan la vista gorda y, después, los kusungs más acostumbrados a no enfrentarse al Sr. Mukpo y a mantener el código fraternal avanzan por los rangos hasta que se infiltran en el liderazgo de Shambhala.

Quienes nacimos en la comunidad fuimos adoctrinados desde la cuna. Mis padres eran budistas de Shambhala y soy lo que se llama coloquialmente un “mimado del dharma”. Me educaron sabiendo que Trungpa, el padre del Sr. Mukpo, era la encarnación de todo lo maravilloso y poderoso, aunque no utilizaran estos términos, pero eso era lo importante. Sé que fui excepcional y especial porque tuve la buena suerte de haber nacido cerca de Trungpa y conocerlo cuando era niño. Soy uno de esos guerreros elegidos de Shambhala aquí, en esta era oscura, para producir la sociedad iluminada. Repito que no se usaban esas mismas palabras pero eso es lo que se comunicaba.

Durante la mayor parte de mi vida, cuando hay un momento en el que alguien llamaría a un poder superior (ver estrellarse el coche o algo igualmente aterrador) no viene a la cabeza ningún dios ni deidad, sino Trungpa.

Y todas las locuras que ocurrieron en los días de Trungpa, todos los abusos, acosos sexuales, drogas, alcohol, caos, todo era loca sabiduría o sencillamente vida hippie. Pero se ha terminado la etapa hippie hace mucho tiempo y se sigue usando el argumento de la loca sabiduría, y es una táctica brillante: si alguien parece o está realmente jodido, es sólo porque uno comprende realmente que está ahí para “despertarnos”.

Al reconocer este perjuicio masivo perpetrado por estos monarcas, tengo que enfrentarme a la posibilidad de que está equivocado todo lo que he conocido o pensado de mí mismo y del mundo. Y si acepto que eso es verdad podría perder a mi familia y a todas las personas con las que he crecido.

Todo esto es un estímulo muy poderoso para no examinar con demasiada atención los puntales de esta sangha. Tengan en cuenta que también es así como fue educado el Sr. Mukpo, y aunque muchos “niños mimados del dharma” sientan que son alguna versión de un tulku, él fue identificado como tal y colocado en un trono. La introspección significa para él caer en una desgracia mucho más costosa. Y al escribir libros y expandir el Sello del Escorpión ha

construido una armadura impresionante con la que carece de razones para pensar que cualquiera de nosotros somos sus iguales porque es el “protector de la tierra”. Hasta que le conviene ser representado como ser humano, igual que hizo en su última carta, para poder escapar de la responsabilidad del daño que causa. No puede elegir cuándo quiere ser Rimpoché y cuándo ser un humano con debilidades humanas. Si quiere ser tratado como la jerarquía más alta, tiene que actuar de acuerdo con eso.

Aunque he mantenido muchos puestos y he intentado enfrentarme a muchas cuestiones culturales que consideré perjudiciales, no creo que haya influido significativamente y, en mi caso, tras el momento en que me percaté que no estaba cambiando las cosas, me pareció que realmente sólo estaba permitiendo que continuara el ciclo.

Sé que algunos de mis colegas y superiores consideran que quieren reparar y hacer las cosas mejor. Así me sentí durante muchos años.

Pero miro mi hermoso uniforme y mis insignias brillantes y todo lo que veo es un grupo de guerreros de Shambhala comiéndose con los ojos a las mujeres. Y sé que los ataques y abusos sexuales perpetrados en esta comunidad, las cicatrices que no se borrarán nunca, se han producido porque la gente, yo incluido, no dijo nada.